CORTES GENERALES

DIARIO DE SESIONES DEL

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

COMISIONES

Año 2010 **IX Legislatura** **Núm. 515**

COOPERACIÓN INTERNACIONAL PARA EL DESARROLLO

PRESIDENCIA DE LA EXCMA. SRA. D.ª ROSA DELIA BLANCO TERÁN

Sesión núm. 24

celebrada el miércoles 14 de abril de 2010

Página

ORDEN DEL DÍA:

Comparecencia del ministro de Asuntos Exteriores y Cooperación (Moratinos Cuyaubé), para informar sobre la Presidencia española de la Unión Europea en el ámbito del desarrollo internacional. A propuesta del Gobierno. (Número de expediente 214/000152.) 2

Se abre la sesión a las cuatro y treinta y cinco minutos de la tarde.

La señora **PRESIDENTA:** Vamos a iniciar la sesión. En primer lugar me disculpo porque los ascensores del exilio, del 36, están estropeados y por tanto bloqueados y llevamos más de veinte minutos tratando de llegar aquí. Perdone, señor ministro.

Queremos ahora dar la bienvenida al ministro a esta Comisión, que es la suya, como siempre, a la que viene para una comparecencia a petición propia sobre la política de la Presidencia española de la Unión Europea en el ámbito del desarrollo internacional. Quiero también dar la bienvenida y decirles que estamos contentos de que se encuentren con nosotros a los funcionarios en prácticas de la escuela diplomática, que están haciendo un *stage* esta semana; lamentablemente esta Comisión no les ha podido recibir hasta ahora debido a que teníamos una comisión tras otra. Muchas gracias y bienvenidos, esta es su Comisión también en la tarde de hoy.

Señor ministro, tiene la palabra.

El señor **MINISTRO DE ASUNTOS EXTERIORES Y DE COOPERACIÓN** (Moratinos Cuyaubé): Señorías, mis primeras palabras son también para dar la bienvenida a los funcionarios del cuerpo diplomático en prácticas que están llevando a cabo este conocimiento en directo del funcionamiento del Parlamento, del Congreso de los Diputados y, cómo no, de la comparecencia de su ministro, del ministro de Asuntos Exteriores y de Cooperación, en esta sede parlamentaria. Creo que es muy positivo que se haya iniciado esta nueva fórmula de introducir y por lo tanto de que vean los futuros funcionarios diplomáticos las prácticas parlamentarias, lo cual en definitiva refuerza la solidaridad y sobre todo el conocimiento de cómo la soberanía nacional y la diplomacia tienen que trabajar juntos en desarrollar la política exterior de nuestro país.

Comparezco en esta Comisión, señorías, para hacer un balance a medio camino de la Presidencia española del Consejo de la Unión Europea, en esta ocasión en el ámbito de la cooperación al desarrollo, e informar a SS.SS. sobre las principales iniciativas que hemos venido impulsando hasta ahora durante el semestre de la Presidencia española. Tuve la oportunidad algunos meses antes del inicio de la Presidencia española —y también poco después— de comparecer en la Comisión Mixta para la Unión Europea para exponer las prioridades que nos marcábamos durante este semestre y en la que abordé las cuestiones específicas en materia de cooperación. Igualmente comparecí en el mes de febrero, una comparecencia muy interesante, en el propio Parlamento Europeo, en la Comisión de Desarrollo. En todas ellas como hilo conductor señalé que la lucha contra la pobreza ha sido y es una prioridad absoluta del programa del Gobierno de España desde el año 2004 y que en esta misma línea hemos querido que lo sea también de nuestra Presidencia europea. Prueba de ello, además de las actuaciones más concretas a las que me referiré más adelante, es que la Presidencia española está realizando las gestiones oportunas para que por primera vez —por primera vez, señorías— los jefes de Estado y de Gobierno de la Unión debatan en el marco del Consejo Europeo del próximo mes de junio sobre desarrollo; se trataría, como digo, de un debate sin precedentes en este foro europeo.

Señorías, como primer punto de mi exposición, quisiera referirme a la crisis de Haití, a la que la Presidencia española ha dedicado y está dedicando amplios esfuerzos, en plena coherencia con nuestro compromiso con el desarrollo del pueblo haitiano, compromiso previo a la catástrofe, que hace de nuestro país el tercer donante global y el primero por lo que respecta a los Estados miembros de la Unión Europea. Igualmente, en coherencia con nuestra vocación europeísta y con la convicción de que la catástrofe de Haití constituía una de las primeras y más claras pruebas de fortaleza de nuestra voluntad, como europeos, de que el Tratado de Lisboa se traduzca en la práctica en una Unión con un mayor peso en la escena global y más capacitada para jugar un papel en la resolución de los problemas colectivos, España activó rápidamente los mecanismos de coordinación existentes en el seno de la Unión Europea para este tipo de catástrofes, tanto en el aspecto logístico como en el aspecto institucional, con presencia sobre el terreno desde el primer momento de la vicepresidenta primera del Gobierno, la secretaria de Estado de Cooperación Internacional y el secretario de Estado para Iberoamérica. España ha impulsado la articulación de una respuesta europea concertada de apoyo al pueblo haitiano. Esta concertación se ha verificado a través de un proceso que se inició con la celebración de un consejo extraordinario de Asuntos Exteriores de la Unión el 18 de enero, cuando todavía no había transcurrido una semana de la catástrofe, y que ha tenido como último hito hasta el momento el Consejo de Asuntos Exteriores del 22 de marzo, en cuyas conclusiones se fijó la posición europea expuesta por la alta representante en la Conferencia Internacional de Donantes que tuvo lugar el pasado 31 de marzo en Nueva York.

Esta posición se basa en la apropiación y responsabilidad central del pueblo haitiano en la determinación de sus prioridades presentes y futuras. Igualmente pone de manifiesto la disposición de la Unión a continuar apoyando al pueblo haitiano, tanto en la respuesta a sus necesidades humanitarias inmediatas —teniendo en mente las próximas temporadas de lluvias y huracanes— como en el largo plazo para la reconstrucción y desarrollo sostenible a través de un plan liderado por el Gobierno haitiano y en concertación con la comunidad internacional. La alta representante señaló en Nueva York el dato del compromiso global de la ayuda europea para Haití, que ascenderá a 1.235 millones de

euros para el periodo 2010-2013, a lo que debe sumarse la ayuda humanitaria ya donada por importe de 295 millones de euros y las aportaciones de los ciudadanos europeos —sí, de los ciudadanos europeos—, que ascienden a su vez a 650 millones de euros. La vicepresidenta primera, que clausuró la conferencia de Nueva York, dado que —como SS.SS. saben— España, por su relevancia como donante en Haití, formaba parte del grupo de coorganizadores de la conferencia, anunció nuestro compromiso para el periodo indicado de un importe de 346 millones de euros, la mayor contribución anunciada por un Estado miembro de la Unión. En lo que resta del semestre continuaremos ocupándonos de la situación en Haití, asumiendo como Presidencia la importante tarea de impulsar la puesta en marcha de un ejercicio sin precedentes de programación conjunta de la respuesta europea. Con ello no solo estaremos dando cumplimiento a nuestras prioridades en materia de eficacia de la ayuda y a lo acordado en el pasado Consejo de Asuntos Exteriores del 22 de marzo, sino también a la petición manifestada por el presidente Preval en Nueva York de imponer disciplina en la generosidad. Si, como ya he dicho, nos ponemos en términos generales y permitimos los costes que nuestra eficacia nos ha comportado hasta ahora, ello es particularmente necesario en el caso de Haití.

Señorías, desde los primeros días tras el terremoto, a la vista de la destrucción sufrida por las oficinas de Cooperación de los socios europeos presentes en Haití —Francia, Comisión Europea y España—, en su papel de Presidencia rotatoria España formuló una primera propuesta destinada a fomentar el establecimiento de una oficina de cooperación europea compartida por la Comisión y los Estados miembros, para facilitar así la coordinación y la división del trabajo entre los distintos agentes europeos, evitando duplicidad de esfuerzos y costes de transacción inútiles. La misión de evaluación de la Unión Europea sobre capacidades del Gobierno haitiano, que trabajó en Haití en los primeros días de febrero, respaldó en su informe la propuesta española que fue presentada por España en la reunión informal de ministros de La Granja el pasado 17 de febrero y que fue acogida favorablemente. Esta buena acogida se ha plasmado en que este tema se recogiera como uno de los elementos de la posición común que la alta representante y vicepresidenta de la Comisión, la señora Ashton, presentó en la conferencia de Nueva York. Actualmente, España ya ha alquilado sobre el terreno un gran local en Puerto Príncipe, en cuya adaptación se está trabajando para dar cabida a la delegación de la Unión Europea, a la sección de la cooperación y —cómo no— a los Estados miembros.

Señorías, el contexto internacional en que España asumió hace ya tres meses su cuarta Presidencia semestral de la Unión está marcado por los cambios institucionales que se derivan del Tratado de Lisboa y que tienen clara incidencia en la política europea de desarrollo, así como por el impacto negativo que las sucesivas crisis globales están teniendo en gran parte de la población mundial, impacto negativo especialmente patente en un año en el que la agenda internacional de desarrollo gravita en torno a una cita fundamental, la cumbre de revisión de los objetivos de desarrollo del Milenio, que, como SS.SS. conocen, se celebrará el próximo mes de septiembre en Nueva York en el marco de Naciones Unidas.

Animados por nuestra clara vocación europeísta y conscientes al tiempo de las dificultades de la empresa, hemos asumido el reto de la puesta en marcha de un nuevo marco institucional que tiene entre sus ambiciones la de reforzar el papel de la Unión Europea en la escena internacional. Parte fundamental de dicho papel es la relevancia de la Unión en el marco de cooperación al desarrollo, con una participación aproximada del 57 por ciento en el volumen global de ayuda oficial al desarrollo, lo que convierte a la Unión Europea en el primer donante mundial. Ahora bien, para que esta condición de primer donante mundial se vea acompasada por una verdadera capacidad de influencia de Europa en el mundo, es necesario actuar con una sola voz; de lo contrario, más allá de la agregación de los presupuestos nacionales, seguiremos desarrollando en realidad veintiocho políticas divergentes, carentes de la necesaria complementariedad. Lisboa no solo contiene el claro mandato de un incremento de la coherencia de nuestra acción exterior, incluyendo la política de cooperación, sino que, mediante la creación de la figura de la alta representante y del Servicio Europeo de Acción Exterior, nos ofrece nuevos mecanismos institucionales para avanzar hacia dicha meta. El tratado establece como objetivo esencial de la política europea de cooperación al desarrollo el de reducción y, en último término, erradicación de la pobreza; y va más allá al señalar que ese mismo objetivo deberá ser uno de los principios rectores de la acción exterior en su conjunto y que la Unión tendrá en cuenta los objetivos de la cooperación para el desarrollo al aplicar las políticas que puedan afectar a los países en desarrollo. Nos aplicamos, señorías, a la tarea de que la Unión alcance el pleno potencial de sus políticas de desarrollo, dando así la mejor respuesta posible al impacto que la crisis económica y financiera global está teniendo en los países en vías de desarrollo. Las previsiones que a finales del año pasado nos dio a conocer la ONU en su informe 2009 sobre los ODM, los objetivos de desarrollo del Milenio, ponen de manifiesto que la crisis no solo ha ralentizado el ritmo de avance hacia la consecución de las metas, sino que en muchos casos ha supuesto un retroceso en relación con los progresos ya realizados.

La definición de nuestra agenda de prioridades para el semestre ha estado presidida por la convicción de que no podíamos ni debíamos permitir que la crisis financiera se convirtiera en una crisis de desarrollo; de ahí que el avance hacia la consecución de los objetivos de desarrollo del Milenio sea el vértice de dicha agenda

de prioridades, vértice en el que confluyen los otros dos ejes horizontales de nuestra agenda: la obtención de los recursos financieros necesarios para alcanzar esas metas que la comunidad internacional se fijó en el año 2000 y el refuerzo de la eficacia en el uso de dichos recursos. El proceso para la consecución de los objetivos fijados en nuestra agenda se ha articulado a través de un calendario que se ha visto en buena medida mediatizado por los retrasos en el inicio de sus trabajos por parte del nuevo Colegio de Comisarios. Por ello, sin perjuicio del intenso trabajo que ya hemos desarrollado a lo largo de este primer trimestre, en los próximos meses tendrán lugar citas cruciales en el desarrollo de nuestro programa de prioridades, como serán los consejos de Asuntos Exteriores con segmento desarrollo y el Consejo Europeo al que ya me he referido al inicio de mi intervención.

Como ya saben SS.SS., el avance hacia la consecución de los objetivos de desarrollo del Milenio es el principal hilo conductor de nuestra agenda de prioridades. Permítanme decir que se trata de una elección casi inexorable y ello no solo por la celebración de la cumbre de revisión de los objetivos de desarrollo del Milenio, a la que ya me he referido previamente, antes bien por el inequívoco compromiso que tanto España como la Unión han asumido con este conjunto de metas que han concitado un apoyo sin precedente tanto de la comunidad internacional como de la propia sociedad civil. SS.SS. conocen sobradamente nuestro compromiso nacional, traducido en la apuesta sin precedentes que supuso en 2006 la creación del Fondo Objetivos de Desarrollo del Milenio España-PNUD, dotado con 528 millones de euros para los siguientes cuatro años. En lo concerniente a la Unión, el Consenso Europeo sobre Desarrollo 2005 establecía —y cito textualmente—: El principal objetivo de la política de cooperación de la Unión Europea es la erradicación de la pobreza en el contexto de un desarrollo sostenible, incluyendo la consecución de los objetivos de desarrollo del milenio. Por tanto, la principal tarea que nos fijamos al asumir la Presidencia fue la de promover la formulación de un mensaje concertado de la Unión para la cumbre de Nueva York, en el sentido de reafirmar nuestras declaraciones de principios del Consenso Europeo de Desarrollo. Igualmente, no hemos propuesto que dicho mensaje sea respaldado al máximo nivel político por los jefes de Estado y de Gobierno en el Consejo Europeo de junio.

Apenas una semana después de que fuera confirmado el nuevo Colegio de Comisarios, celebramos ya la reunión informal de ministros de Codesarrollo de la Unión en La Granja, en la que mantuvimos un primer debate sobre cuál debería ser el mensaje en junio. Si hubo un punto sobre el que existió claro consenso por parte de los asistentes, ese fue, señorías, el de que el compromiso sigue vigente y hay que huir de la tentación de caer en el pesimismo estéril al que podría empujar la conciencia de que, diez años después de la adopción de la Declaración del Milenio, uno de cada siete niños muere antes de cumplir los cinco años en África subsahariana. Los ministros de Desarrollo del resto de los Estados miembros coincidieron en apreciar que del mismo modo en que sería irresponsable ignorar la distancia que resta para conseguir nuestras metas lo sería cerrar los ojos ante los éxitos conseguidos en estos últimos diez años. Los éxitos también existen y debemos analizarlos cuidadosamente para extraer aquellas lecciones que nos permitan orientar mejor nuestros esfuerzos, que deberemos redoblar en los cinco años que nos quedan. Dentro de estos esfuerzos, deberemos hacer especial hincapié en aquellos objetivos de desarrollo del Milenio más rezagados, como son el hambre, la salud materno-infantil y la educación. La Presidencia española se ha propuesto promover el progreso de la política europea en relación con varios de estos objetivos de desarrollo del Milenio, mediante la adopción de una serie de conclusiones en el Consejo de Ministros de Asuntos Exteriores de la Unión el próximo mes de mayo. Una de estas conclusiones se referirá a la seguridad alimentaria, que, como SS.SS. conocen, es una clara prioridad para España, tal y como refleja el plan director. La Unión Europea reaccionó rápidamente ante el aumento de los precios de los alimentos y la aguda crisis alimentaria de 2008, creando la *Food Facility*, dotada con 1.000 millones de euros, para el periodo 2009-2011. Los actuales trabajos junto con la Comisión, que aprobó el pasado 31 de marzo una comunicación sobre la materia, buscan avanzar hacia la efectividad del derecho humano a la alimentación y hacia la mejora de las condiciones de vida y de seguridad alimentaria de la población rural y urbana. En este grupo de cola se encuentran también, como ya he dicho, los objetivos relativos a la salud materno-infantil. Igualmente estamos trabajando con vistas al Consejo de Ministros de Asuntos Exteriores de mayo, en unas conclusiones que abordarán los tres ejes tratados por la Comisión en su comunicación aprobada, al igual que la de seguridad alimentaria, el pasado 31 de marzo: el refuerzo del papel de la Unión Europea en la respuesta a los retos que para la salud se derivan de la globalización, una coordinación eficaz de la investigación y la contribución de la política europea de desarrollo a posibilitar la cobertura universal de los servicios de salud.

Por último, señorías, también venimos trabajando en los últimos meses en unas conclusiones por las que se adopte el Plan de Acción de Género que recientemente ha presentado la Comisión. Ese plan de acción es el resultado de un largo proceso de trabajo que se inició en 2007 y tiene como objetivo último acelerar el cumplimiento de los objetivos de desarrollo del Milenio 3 y 5 y de los objetivos consagrados en el Comité para la eliminación de la discriminación contra la mujer, la plataforma de acción de Beijing y el programa de acción de El Cairo, todo ello reforzando la eficacia y la coordinación de la actuación de Estados miembros

e instituciones europeas sobre el terreno, en línea con los compromisos de la Declaración de París y de la Agenda de Acción de Accra. Los Estados miembros estamos por tanto de acuerdo, señorías, en que seguimos comprometidos con los ODM, en que, restando una tercera parte del tiempo que nos dimos para conseguirlos, debemos redoblar nuestros esfuerzos y que dichos esfuerzos redoblados deben centrarse particularmente en aquellos objetivos y en aquellas regiones que a día de hoy muestran un peor balance. Redoblar nuestros esfuerzos, señorías, supone entre otras cosas movilizar los recursos financieros necesarios. Esto nos lleva, señorías, a la cuestión de la ayuda oficial al desarrollo, que se planteará ineludiblemente en el marco del debate sobre los ODM y que en cualquier caso estamos obligados a tratar en el Consejo Europeo de junio, conforme a lo que se acordara en el Consejo Europeo del pasado mes de diciembre de cierre de la Presidencia sueca. 2010 fue el año fijado en el Consenso Europeo de Desarrollo como referencia para las metas intermedias que nos permitirían alcanzar el objetivo final del 0,7 por ciento en 2015. Como SS.SS. saben, las actuales previsiones no arrojan un panorama muy halagüeño. La Comisión estima en unos 12.000 ó 13.000 millones de euros el *gap* respecto del volumen de la AOD que se requeriría para alcanzar las metas que nos trazamos para 2010. Se trata de un debate ineludible pero complejo, en el que está en juego la credibilidad del compromiso de la Unión con el desarrollo de los países socios. Nuestro objetivo es por tanto que en este mensaje del Consejo Europeo para la cumbre de Nueva York de septiembre se definan aquellos mecanismos que permitan establecer dicha credibilidad y retomar la senda que garantice el cumplimiento del compromiso del 0,7 por ciento del PIB en 2015. Entre los posibles sistemas que se han ido planteando en el debate con los socios europeos están el establecimiento de calendarios nacionales anuales o la revisión anual del desempeño de los distintos Estados miembros en este punto por parte del Consejo Europeo. Otro de los elementos de consenso que ya ha emergido en nuestras discusiones con los socios europeos sobre nuestra posición para la cumbre de ODM es el de la importancia de la coherencia de políticas para el desarrollo. Como ya he señalado, el mandato del Tratado de Lisboa en este sentido es claro. Esperamos que en el Consejo de Asuntos Exteriores del mes de junio la Comisión presente un programa de trabajo de coherencia de políticas para el desarrollo para los próximos tres años en cinco áreas inicialmente identificadas como prioritarias: comercio y finanzas, seguridad, migración, medio ambiente y seguridad alimentaria.

Más recursos y un uso más eficaz de los mismos en un contexto de crisis es el objetivo de la Presidencia española. Buscando dar respuestas a los fenómenos de fragmentación de la ayuda y de proliferación de donantes, la Presidencia española puso sobre la mesa en la reunión informal de ministros de Desarrollo un expediente particularmente complejo, el de la división internacional del trabajo. Tal como señalaba en mis palabras iniciales, si bien nos referimos a la Unión como primer donante mundial, en no pocas ocasiones se echa en falta la adecuada concertación entre las políticas de los Estados miembros. Las decisiones nacionales sobre el patrón geográfico de asignación de los recursos se han venido adoptando hasta la fecha sin tomar en consideración la actuación de los restantes Estados miembros, lo que nos lleva a patrones inequitativos en los que algunos Estados no reciben la ayuda que requerirían para alcanzar los objetivos de desarrollo del Milenio, en tanto que otros deben lidiar con las consecuencias negativas que, en términos de costes administrativos, de transacción, etcétera, comporta la presencia de un elevado número de donantes. La complejidad de esta cuestión, que afecta a decisiones nacionales de proyección exterior de los Estados miembros, explica que, a pesar de los numerosos mandatos contenidos en diversas disposiciones europeas, dicho debate no se hubiera abordado hasta la fecha. El objetivo que por tanto se ha planteado la Presidencia española respecto a este asunto es, en primer lugar, poner fin a estos aplazamientos sucesivos y, en segundo término, desde un enfoque posibilista, conseguir algunos avances prácticos. Estamos trabajando para articular un mecanismo de información periódica en el seno de la Unión que permita que, cuando los Estados miembros adopten su decisión de entrar en un nuevo país como donantes o de retirarse del mismo, puedan integrar en sus procesos de decisión la información relativa a los planes del resto de Estados miembros respecto del país concernido. Se trata en suma de promover un proceso de concertación voluntaria de decisiones, que siguen siendo competencia exclusiva de los Estados miembros. El compromiso español con la reducción de los fenómenos de fragmentación de la ayuda y de proliferación de donantes a los que me he referido va más allá del semestre de nuestra Presidencia y se traduce también en nuestra voluntad de participar, junto con aquellos Estados que reúnan la voluntad y la capacidad para ello, en una experiencia piloto de división internacional del trabajo que ponga de manifiesto las ventajas de este proceso de concertación.

Señorías, dejando ya de lado la cuestión de los objetivos del desarrollo del Milenio y por lo que respecta a nuestras prioridades geográficas, quisiera referirme a las relaciones de la Unión Europea con el conjunto de Estados que forman el grupo ACP, África, Caribe y Pacífico, la mayor agrupación de países en desarrollo del mundo. Hace escasos días, concretamente el pasado 21 de marzo, tuve ocasión de inaugurar la Asamblea paritaria Parlamentaria Unión Europea-ACP. Como dije en aquella ocasión, uno de los datos que da una mejor medida del potencial del partenariado Unión Europea-ACP es el hecho de que la población total de los Estados adscritos al mismo se eleva a 1.500 millones de personas. Uno de los principales logros que ya

hemos conseguido en este primer trimestre de la Presidencia española no es otro que el del exitoso cierre de las negociaciones de la segunda revisión del Acuerdo de Cotonou, instrumento que desde el año 2000 articula las relaciones de la Unión Europea con este bloque de países. Así, el pasado día 19 de marzo se celebró la reunión ministerial ACP-Unión Europea, en la que se rubricó el texto definitivo de la segunda revisión. El próximo mes de junio concluirá este proceso con la firma de dicho texto durante el Consejo ministerial conjunto ACP-Unión Europea, que se celebrará en Guadadugú. Señorías, quiero expresar nuestra gran satisfacción por haber contribuido a reforzar el partenariado de la Unión Europea con el grupo ACP, logrando un acuerdo de Cotonou a la altura de los retos globales que se nos plantean en la actualidad, como el fomento e integración regional, la necesidad de hacer frente al cambio climático o la lucha contra la pobreza, y que sienta las bases sobre las que continuar abordando nuestros vínculos.

Concluyo aquí, señorías. Continuaremos incrementando nuestros esfuerzos en materia de cooperación, animados por la convicción de que, tal y como he dicho en otras ocasiones, el mundo en desarrollo no está abocado a la fatalidad y su futuro puede ser esperanzador si los miembros de la comunidad internacional mantenemos nuestro compromiso. Puedo asegurar a SS.SS. que España lo hará. La cooperación al desarrollo y la lucha contra la pobreza es una de nuestras prioridades de la Presidencia europea y espero que al término de la misma se reconozca como uno de sus logros positivos.

Muchas gracias.

La señora **PRESIDENTA:** En primer lugar tiene la palabra por el Grupo Mixto la señora Barkos por un turno de diez minutos.

La señora **BARKOS BERRUEZO:** Me ajustaré al tiempo, como creo que tengo por costumbre, o lo intentaré, al menos, en esta ocasión.

Quiero empezar por dar la bienvenida al ministro a la Comisión de Cooperación y también a los invitados que hoy nos acompañan. Al ministro, la bienvenida y, por descontado, el agradecimiento por esta comparecencia a petición propia en lo que entiendo o entiende Nafarroa Bai que puede ser un buen momento para hacer un primer balance —en este punto intermedio de la Presidencia de la Unión Europea— de lo que está suponiendo en materia de desarrollo internacional. Nos reseña el ministro algunas reflexiones en torno a lo que está suponiendo la misma y en torno a algunos de los objetivos marcados al inicio de la Presidencia. Entre esas reflexiones que hace hoy el ministro está la de recordar que la Unión Europea es el primer donante mundial. Con respecto a esta cuestión, ministro, me pregunto cómo es la coordinación entre los primeros donantes del mundo. Le voy a poner un ejemplo. La pasada semana un grupo de miembros de esta Comisión y de la Comisión de Igualdad nos reuníamos con un grupo de mujeres representantes de las Women 8 y ponían de manifiesto la preocupación que sienten en torno a la falta de coordinación que existe en la ayuda al desarrollo y fundamentalmente la falta de coordinación que se produce en el seno de los países de la Unión Europea, habida cuenta de que se trata —como reseñaba y subrayaba usted— de uno de los primeros donantes en el mundo o del primer donante. La queja principal —por más que a mí me resultaba pueril la circunstancia, no la queja, que era hondamente preocupante— es que subrayaban el hecho de que hay proyectos, o países, o destinatarios de fondos de ayuda al desarrollo que parecen ponerse de moda en un momento dado —lo estoy resumiendo y adaptando pero creo que la reflexión está siendo descrita con rigor— y por lo tanto otros muchos proyectos acaban dejando de ser asistidos, cuando menos en una posición o en una ayuda equitativa y porcentual. Y no solo esto; otra de las reflexiones que se hacían en torno a aquella mesa era el hecho de que en algunas ocasiones parece que se producen competiciones entre países de la Unión Europea a la hora de ser los primeros en llegar a donaciones en determinados proyectos o a determinados países. Esta fue una reflexión de las cinco representantes de Women 8 que tengo entendido que el día anterior habían estado en Bruselas. La denuncia principal que se hizo por parte de estas mujeres era el hecho de que la Unión Europea no coordinaba bien su ayuda y que, por lo tanto, el primer donante en el mundo en ayuda al desarrollo en muchas ocasiones acaba no siendo equitativo, no en sus ayudas sino en la dirección de sus ayudas. Nos gustaría, ministro, una reflexión por su parte en un primer balance, el punto de inflexión de la Presidencia europea, en torno a esta cuestión.

Segunda reflexión que nos hacía usted y que me parece interesante que podamos ahondar en ella. Nos dice que la crisis no solo va a ralentizar los objetivos a futuro, sino que redimensiona, recoloca o ralentiza —no lo sé, esto es lo que le quiero preguntar— los objetivos ya en curso. En cualquier caso, sí le quería preguntar, ministro, si se van a ver afectados los objetivos de desarrollo del Milenio. No sé si hacerle la pregunta, quitaría la interrogante y le preguntaría hasta dónde; y hasta dónde la ambición en este caso del representante español, hasta dónde la ambición del ministro y las posibilidades de que esos objetivos, de que la próxima cumbre no sea un ejercicio desalentador en esta materia. La tercera reflexión se refiere a la AOD; lo ha dibujado con absoluta claridad, no sé si se podría afinar todavía más, pero quiero hacer este comentario. Efectivamente, 2015 debía ser el punto de llegada para conseguir el 0,7 de ayuda al desarrollo; 2010 debía ser ese punto de inflexión para analizar si ese tramo final, esa última tacada del camino, es posible o no. Me gustaría una afirmación suya en este sentido

después de tres meses de Presidencia europea y por lo tanto de conocimiento exacto de la cuestión.

Esta comparecencia suya, ministro, se produce cuando han pasado tres meses y quince días de la Presidencia europea. Usted, o al menos la documentación oficial del Gobierno, marcaba varios objetivos que me gustaría que describiera en este primer balance a mitad de mandato y que nos hiciera algún tipo de resumen de lo que hasta ahora se ha hecho. De aquellos objetivos yo resalto cuatro, que, como digo, son la documentación del Gobierno. Primero, América Latina y Caribe; mayor impulso a las relaciones estratégicas entre la Unión y los países latinoamericanos y caribeños, ¿cómo están en este momento las cosas? Segundo, cooperación euromeditarránea. Tercero, comercio exterior; entonces ustedes marcaban claramente nueva ronda de negociaciones de la OMC y adhesión de nuevos miembros, y junto con ello el objetivo de crear zona libre de cambio Unión Europea-Chile y Unión Europea-Mercosur. Me gustaría que se detuviera especialmente en esto último. Finalmente, ayuda al desarrollo, intensificar la cooperación en diversos asuntos, como sanidad y derechos humanos. Tomados estos cuatro objetivos que ustedes mismos se marcaron para arrancar la Presidencia de la Unión, a tres meses de esa Presidencia, en el ecuador de la Presidencia, ¿cuál es el balance?

Presidenta, creo que me he sujetado al tiempo que me correspondía.

La señora **PRESIDENTA:** Sí, sí, la sobra tiempo, señora Barkos.

Por el Grupo Popular, ya que los nacionalistas, tanto del Grupo Vasco como de Convergència i Unió, vendrán en la segunda parte porque tenían que compaginar esta Comisión con otra, tiene la palabra el portavoz del Grupo Popular, señor Robles.

El señor **ROBLES OROZCO:** Bienvenido, señor ministro, muchas gracias por su comparecencia. Quiero saludar al turno rotatorio de alumnos de la escuela diplomática que le corresponde escucharme a mí en este momento y les pido que saluden a los que ya se han ido; espero que no les aburramos demasiado y que saquen una buena impresión de esta Comisión.

Gracias, señor ministro, por su presencia, gracias por venir a hablarnos en mitad de la Presidencia de turno de los objetivos vinculados a la cooperación al desarrollo. Es verdad que no tiene ninguna obligación de hacerlo, lo ha solicitado a título personal, a título propio, pero esperaba que nos diera algo más de información, no tanto de lo que se ha cumplido —que ya sabemos que estamos en un proceso que todavía solo tiene tres meses y que hay que esperar a hacer el balance—, sino de objetivos renovados o adaptados a las circunstancias de cuál ha sido el devenir de la Presidencia. Ustedes hicieron sus propios documentos de objetivos y están condicionados a ellos, como decía la señora Barkos, pero ante todo hay un documento de consenso en esta Cámara, que es la proposición no de ley que firmamos todos los grupos y que de alguna manera es la hoja de ruta de esa Presidencia. Esa proposición no de ley sería como el programa de mínimos que tendría que alcanzar la Presidencia española. Digo que esperaba algo más porque he ido a la página del Ministerio de Asuntos Exteriores y he visto la nota que ha colgado el ministerio como balance de la Presidencia a mitad de la Presidencia, acompañada de unas declaraciones del secretario de Estado para la Unión Europea, el señor López Garrido, y en la escueta nota de prensa y sobre todo en declaraciones prácticamente no hay ninguna referencia a la cooperación al desarrollo y a las políticas de cooperación. Podría entenderse que estamos en la mitad de la Presidencia y los temas de cooperación van a quedar para la segunda parte de la Presidencia. Por eso le decía que quizás hubiera sido un buen momento para saber en qué medida pueden o no plantearse estas cuestiones. Digo redefinir los objetivos, señor ministro, porque hay cosas que estaban en sus objetivos como, por ejemplo, cosas que venían en el plan director y en el plan anual. Ustedes se habían puesto a sí mismos como objetivos en el plan director y en el plan anual, por ejemplo, la potenciación del diálogo trasatlántico, reforzar los vínculos con Estados Unidos y ver la complementariedad como actores y como donantes. Pero hoy sabemos que este es uno de los objetivos que no se va a cumplir, en la medida en que no va a haber esa cumbre esperada y, sobre todo, dicho por la otra parte, no había agenda para hacerlo. Da la impresión de que ese diálogo trasatlántico, al menos en el tema de cooperación, no parece que sea un tema a tratar.

Hay otro tema que evidentemente no es menor, que es el tema de Cuba. Como saben, estaba previsto algún tipo de reunión especial y alguna redefinición, y esto está vinculado con los derechos humanos, pero da la impresión de que tampoco se va a tener una reunión muy profunda con el tema de Cuba, ni parece que vaya a haber ningún otro aspecto. Por tanto, quizá también haya que redefinirlo. Creo que también hay que redefinir, como decía la señora Barkos, objetivos ambiciosos que se han enumerado respecto a lo que significan las potenciaciones de las políticas comerciales, muy especialmente en este caso, no le digo ya lo que significa Doha, o lo que significa la OMC, sino cosas que están más en la esfera de nuestro ámbito político, como son los acuerdos comerciales con Mercosur o con determinados países de América Latina. Es verdad que en el horizonte existe la posibilidad del acuerdo con Perú y con Colombia y da la impresión de que es un acuerdo finalizado. Sería bueno también que el ministro nos hablara de ellos. Es una muy buena noticia para Perú y para Colombia, pero creo que también para el conjunto de la Unión Europea y para España, ya que nos hemos involucrado. Es verdad que atraviesa por alguna que otra dificultad en el Parlamento Europeo, parece ser, pero quizá usted podría relatarnos algo. Sé

que tanto el Grupo Socialista como el Grupo Popular en su conjunto, español quiero decir, han hecho una política de apoyo decidido. Sé que el Grupo Popular en su conjunto también lo ha hecho en el Parlamento Europeo, pero sé, por el contrario, que dentro del Grupo Socialista Europeo hay algunas dificultades o algunas diferencias de opinión, por lo que sería bueno saber si va a tener o no consecuencias para estos dos tratados que sí son unos objetivos importantes para España.

En todo caso, yo no voy a hacer un balance, porque no me corresponde, le corresponde a usted, ni tampoco un aspecto crítico. Quedan tres meses de la Presidencia. Cuando el Partido Popular firmó y apoyó esa proposición no de ley lo hizo consciente de la importancia que tiene para el conjunto de España y coherentemente con eso seguimos pensando y apoyando que el Gobierno siga con la posibilidad de desarrollar esas cuestiones. Es verdad que hay cuestiones de extraordinaria dificultad por muchos aspectos. La crisis financiera no es un tema menor; por tanto, cuando estamos hablando de los ODM y de las cuestiones económicas supongo que eso genera dificultades. Uno de los objetivos era consolidar el 0,56. Hoy eso se aleja en el corto plazo en la mayoría de los países europeos, nuestro propio país no va a cumplir ese objetivo de financiación, y todo eso necesita un trabajo y alguna información adicionales. Pero me preocupa no solo que nos obsesionemos, entre comillas, que está bien que lo hagamos, con el tema de la financiación cuantitativa, sino la estructura de nuestra ayuda. Eso tiene que ver con muchas otras cosas que ahora diré. Hemos tenido ocasión con motivo del debate del Fondprode y del Fiem, de expresar la preocupación que existe en muchos actores sobre cómo llegar a esa financiación. La cuestión no es llegar sino cómo se llega; no se trata de llegar sino de llegar bien, no llegar por la puerta de atrás. Sabe que el exceso de ayuda reembolsable es una cuestión que en este momento preocupa en el sector, preocupa en el mundo asociativo. Preocupa, por ejemplo, que nuestra ayuda se haya desplazado de una forma muy importante hacia la parte reembolsable, a la parte financiera. Da la impresión de que eso también está sucediendo en otros aspectos. Son datos que en este momento se manejan, pero yo estaré encantado de que nos diga lo contrario.

El debate que tenemos no solo es llegar cuantitativamente, sino cómo llegamos, cuál es la estructura de esa ayuda, cuál es la calidad de esa ayuda, cuáles son los instrumentos para que eso sea también sostenible en el tiempo. Hay una serie de cuestiones abiertas que tendremos que cumplir de aquí a junio. Está bien lo que usted plantea de que en el consejo del mes de junio se tenga por primera vez un debate sobre las políticas de cooperación, pero, aparte de un debate, la cuestión es qué es lo que obtenemos que sea una novedad sobre las cuestiones que ya tenemos. No nos olvidemos que ya existen acuerdos y consensos en materia de cooperación. Para empezar, existe lo más importante, que es la declaración del Milenio, los objetivos del Milenio, y que la hoja de ruta que mueve en este momento a toda la comunidad internacional, por la que, por cierto, es relativamente fácil tener un consenso en materia de cooperación, lo es porque todos somos signatarios de esos objetivos del Milenio. En el año 2000 se avanzó de una forma decidida. De lo que se trata es de ser capaces de cumplir lo que se ha dado la comunidad internacional y lo que nos hemos dado cada uno de los actores. Tampoco es que haya que inventar la pólvora; lo que hay que hacer es intentar que esa hoja de ruta que nos hemos puesto hasta 2015 no tenga unos altibajos o unas sacudidas que imposibiliten llegar. El consenso ya está hecho, son los objetivos del Milenio, que es la declaración de Naciones Unidas, y lo que hay que hacer es intentar seguirlo. Vamos a ver qué sale del consejo de junio, vamos a ver si existe una hoja de ruta para que no se desmoronen los plazos previstos hasta 2015 y sobre todo para que esa financiación cuantitativa y cualitativamente cumpla lo que estaba previsto. Le animo a que esto siga siendo así y que la próxima vez que venga, que será al final de la Presidencia, nos dé resultados y nos diga cosas tangibles sobre esas cuestiones. Mientras tanto, seguiremos animando para que eso sea de esa manera. Lo que sí le digo, señor ministro, es que debemos intentar distinguir entre lo que es el movimiento y la actividad. Hay veces que da la impresión de que hacemos muchas cosas, porque hacemos reuniones y declaraciones, pero habría que saber qué hay después de todas esas cuestiones; quizá eso es lo que usted nos tendría que explicar hoy.

Por último quiero referirme a lo primero que usted ha citado, que es Haití. Digamos que por desgracia esto se ha producido bajo Presidencia española. Es evidente que no era una de las previsiones del Gobierno; ojalá se pudieran prevenir estas cosas, pero hacerlo no está entre nuestras capacidades; no estaba previsto en la agenda de la Presidencia española porque no sabíamos que se iba a producir el terremoto en Haití. Es obvio que esto se lo ha encontrado la Presidencia española, que lo ha tenido que gestionar y que ha tenido que poner en marcha los mecanismos que tiene la Unión. Esto plantea un reto al conjunto de la comunidad internacional. Creo que España en su conjunto ha dado un ejemplo en muchas cuestiones, empezando —quiero decirlo y agradecérselo expresamente en esta Comisión para que conste en el «Diario de Sesiones»— por los ciudadanos españoles, que han dado un ejemplo de generosidad aportando unas donaciones importantísimas, que creo recordar que están en torno a los 70 y 80 millones de euros, a través de organizaciones no gubernamentales, continuando por los ayuntamientos y especialmente las comunidades autónomas, sobre todo las más cercanas a Madrid, que no solamente han hecho proyectos y programas sino que han aportado recursos para que en el primer momento, como reconoció la secretaria de Estado, pudieran salir los primeros aviones y, por último —pero no por último sino

por la estructura de la pirámide del Estado—, el propio Gobierno que obviamente ha activado los mecanismos y ha estado donde tenía que estar. Y yo creo que el conjunto de la comunidad internacional. Lo que hemos visto en Haití ha conmocionado de tal manera que creo que tenemos el sentimiento de que no se puede volver a repetir, no la catástrofe, sino la incapacidad de un país de hacer frente a esta cuestión. Por desgracia, hemos visto desgracias —valga la redundancia— en muchas partes del mundo, pero la impotencia sentida cuando un perro de los bomberos descubría un drama y que no hubiera con qué mover los escombros o no hubiera con qué trasladar al herido, creo que dice bastante de lo que allí queda por hacer o de la ausencia completa de una estructura administrativa y política.

Eso es lo que me lleva a expresar mi preocupación. Creo que está bien que la comunidad internacional de nuevo haya activado sus acciones, está bien que la Unión Europea lo haya hecho, está bien que el Gobierno español lo haya hecho, pero lo que ahora nos preguntamos es cómo vamos a intentar que no se produzca por tercera vez un fracaso en las políticas de reconstrucción, construcción, ayuda o emergencia. Porque usted sabe mejor que yo que no es la primera vez que ha habido que socorrer a Haití en catástrofes humanitarias y los resultados han dejado mucho que desear. No sé dónde está la responsabilidad, pero sí creo que en este momento, cuando vamos a hablar de recursos muy importantes y de lo que está en juego, que es la vida de muchas personas, deberíamos ser escrupulosos, exigentes, novedosos e imaginativos a la hora de establecer nuevos instrumentos, nuevas acciones, nuevos controles, etcétera. Está muy bien que sepamos la cantidad que va a destinar cada uno de los actores, pero me gustaría saber algo más sobre cómo se van a gestionar estos recursos; de estos 346 millones que usted nos anuncia, qué parte va a ir a ayuda bilateral, qué parte va a ir a ayudas multilaterales, qué se va a gestionar como apoyo presupuestario, qué parte va a ser ayuda reembolsable, pero no solo de nuestra ayuda sino del resto; cómo va a operar la ayuda de la Unión Europea, cómo va a operar el resto de las ayudas internacionales, qué papel va a jugar Naciones Unidas, qué transparencia va a haber en todas estas cuestiones y sobre todo qué nivel de eficacia. Insisto en que esto es importante no por el momento en el que estamos, que lo es, sino porque las opiniones públicas de todos los países en estos momentos tienen muchas dudas y muchas necesidades. Le aseguro, ministro, que nosotros le vamos a acompañar en este tema, y mire que a veces cuesta acompañarles a ustedes, porque es una política de cierto riesgo, pero, repito, les vamos a acompañar también en esto. Este es un momento evidentemente importante y no está exento de riesgos, porque usted sabe que las necesidades son muchas y que hay partes que legítimamente pueden preguntarse si es el momento, pero a mí me parece que sí es el momento de apoyar y de estar. Pero ahora usted tiene que tranquilizarnos, tiene que decirnos cómo se va a hacer, dónde se va a hacer, en qué se va a poner el énfasis, cuáles son los mecanismos que se van a utilizar, qué liderazgo vamos a tener en todas estas cuestiones, porque, insisto, creo que eso es lo que sociedad española quiere. La sociedad española lo va a apoyar, con seguridad, pero también —supongo que las opiniones públicas de los demás países también— querrá saber cómo se va a gestionar esto, porque insisto en que la otra parte es la experiencia que ha tenido la comunidad internacional en estas cuestiones.

Termino pidiéndole simplemente dos cosas: primero, que venga de nuevo al final de la Presidencia a contarnos los resultados, esperando que el resultado del consejo de junio no sea solo una declaración, sino una nueva hoja de ruta para llegar a septiembre y a 2015. Segundo, que recuerde a la secretaria de Estado que se comprometió a comparecer antes de la cumbre de Nueva York para traernos el preinforme de evaluación de lo que serán los objetivos del Milenio. Suponemos que hay un último informe, que no sé si estará actualizado o desfasado, pero habrá un documento que manejarán los gobiernos antes de llegar a Nueva York, sobre el diferente cumplimiento de estos objetivos; la secretaria de Estado se comprometió a venir a la Cámara a contarlo. Creo que sería bueno que, aparte de que cuenten con el estímulo del conjunto de la Unión Europea, cuenten también con el análisis y el estímulo de los miembros de esta Cámara que hemos estado en ese consejo. Antes de la cumbre de Nueva York sería bueno conocer el análisis de cómo está el cumplimiento de los objetivos del Milenio. Le pido que nos cuente esto, también que nos lo cuente la secretaria de Estado. Le pido asimismo —no a usted, porque tiene la Presidencia y evidentemente está más que ocupado— que comparezca la secretaria de Estado para hablar muy específicamente de Haití y de cómo y de qué manera se van a manejar los fondos públicos, no solo los nuestros sino los internacionales, en general, para que haya el mayor grado de transparencia y que la sociedad pueda entender mejor el esfuerzo que estamos haciendo en este momento. Se trata de un esfuerzo importante en un momento nada fácil.

Termino por donde empecé, esperando que pueda completarnos algunas informaciones. A día de hoy estamos simplemente en el ecuador de esa Presidencia y supongo que lo que no veo en este momento en el comunicado del propio ministerio esté al final de la Presidencia con un cierto grado de cumplimiento.

La señora **PRESIDENTA:** Yo no veo al ministro con aspecto de tener material radiactivo para que usted le acompañe. Creo que está seguro.

Por el Grupo Socialista tiene la palabra su portavoz el señor Calabuig.

El señor **CALABUIG RULL:** Señor ministro, gracias por su comparecencia. Quiero decirle que creo que

directamente tiene un efecto tranquilizador, porque hoy veo en esta Comisión un ambiente más relajado que ayer, lo cual es de agradecer.

Para empezar, quiero decir que nuestro grupo apoya claramente el impulso político que está dando la Presidencia española al compromiso en la lucha contra la pobreza; también quiero felicitarle por el esfuerzo que está realizando para desarrollar toda la acción institucional, complejísima, por cierto, derivada de la entrada en vigor del Tratado de Lisboa y la puesta en marcha de los nuevos instrumentos que deben permitir el reforzamiento del papel de la Unión Europea en el escenario internacional. Quiero resaltar que se están realizando acciones muy concretas que están orientadas a profundizar en la coherencia de las políticas para construir una agenda global y tener una voz de Europa cohesionada ante el mundo, capaz de hacer frente a desafíos que superan, incluso, a la propia Europa, porque son de ámbito global, como la crisis financiera y las crisis en muchas otras áreas, como la energía, la alimentación, el cambio climático, la seguridad, los grandes movimientos migratorios, etcétera. Queremos expresarle asimismo nuestro decidido apoyo por la inclusión de las políticas de desarrollo en el Consejo Europeo de junio que usted ha anunciado y decirle que coincidimos en que es muy necesario que se actúe con una sola voz y no con 28 políticas divergentes, porque una sola voz nos refuerza y apoya nuestra capacidad de poder influir en el mundo desde las orientaciones, principios y valores de la Unión, y 28 políticas divergentes muchas veces lo que crean es pérdida de recursos y de esfuerzos. Por otro lado, también queremos resaltar nuestra satisfacción por la consideración prioritaria que está dando el Gobierno al impulso de los objetivos del Milenio y por este papel muy activo que ha tenido en la etapa de Presidencia. Se ha citado aquí el caso de Haití. Creemos sinceramente que se ofreció una respuesta rápida y se demostró un liderazgo en la dramática situación que se había vivido para sentar las bases de un futuro más sólido y esperanzador para este país.

Hay que tener en cuenta la trascendencia de la crisis económica y financiera que tenemos en estos momentos, de la crisis económica internacional, a la hora del cumplimiento de todos los objetivos, pero me parece esencial el que haya un compromiso claro. Yo creo que, además, no solo hay un compromiso, sino que hay acciones concretas que se están poniendo en marcha durante la Presidencia española, y eso nos parece muy positivo. Solo quiero recordar que esta crisis económica está afectando de una manera muy grave a los países en desarrollo, está reduciendo sus posibilidades de crecimiento y de financiación internacional y está teniendo efectos sociales muy concretos. Desgraciadamente, a veces tenemos que oír en algunos sectores críticas muy demagógicas a la cooperación internacional, pero hay hechos muy concretos que nos deben hacer reflexionar y reafirmar el trabajo conjunto y compartido, que tenemos todos los grupos de esta Cámara, a la hora de seguir reforzando las políticas de cooperación. Cuando nos dice la OIT que va a haber cerca de cincuenta millones de personas que van a perder su empleo en esta crisis en todo el mundo, en muchos países en los que no pasa como aquí, que no tendrán protección para el desempleo ni ayuda alguna, eso supone el empobrecimiento de muchas gente. La situación que se está produciendo en muchos casos con la pérdida de las remesas de los emigrantes, que afecta a los sectores más modestos de estas sociedades y el que al final, por unas razones u otras, vamos a tener cerca de cien millones de personas que van a convertirse en pobres a causa de esta crisis en los países menos desarrollados, son reflexiones que nos llevan a pensar en la necesidad de seguir con este compromiso en la lucha contra la pobreza en el mundo. Es muy importante ese esfuerzo que se está haciendo para recuperar la senda que requiere los objetivos del Milenio. Debemos resaltar la importancia de mantener los flujos de financiación internacional a los países en desarrollo para acometer políticas de estímulo a sus economías en este momento, de atención a las necesidades sociales de su población y mantener el compromiso con la ayuda, como ha anunciado el ministro, es un elemento esencial. Las reuniones del Consejo Europeo no son solo un símbolo, no son solo para hablar, son pasos imprescindibles para tomar decisiones concretas y conjuntas de la Unión.

Es evidente que estamos ante la perspectiva de promover conjuntamente reformas de calado amplio que eviten los riesgos en la economía internacional, en la economía mundial, que hemos tenido hasta ahora. Muchas de las instituciones internacionales que se crearon hoy tienen que cambiar porque la realidad ha variado profundamente. Una realidad es que se deben tener más en cuenta los intereses y la voz de los países en desarrollo de una manera más equitativa y más sensata. Cuando visitamos el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, esta Comisión tuvo la oportunidad de ver cómo esa sensibilidad se va abriendo paso y emerge cada vez con más fuerza. Eso reafirma que el impulso que está llevando a cabo el Gobierno en esta línea que coincide con el consenso que hay en la Cámara sobre esta cuestión es fundamental y está teniendo eco en los organismos internacionales. Aunque sea un producto de nuestro tiempo, el G-20 ha alcanzado un protagonismo muy importante y la posición española ha sido muy clara. Nos parece muy positivo que siempre se haya subrayado la importancia de la supervisión y la regulación financiera, respaldar el fortalecimiento de las instituciones financieras internacionales, evitar la extensión de la crisis financiera a los países en desarrollo y que todo esto se haya hecho con el impulso de la coordinación europea, de una posición común de todos los europeos.

Quisiéramos también expresar nuestro apoyo al reconocimiento que se da a las Naciones Unidas, como una organización que está representando legítimamente

a la comunidad internacional. Yo creo que hay realidades que se impulsan en las políticas conjuntas europeas, como el enfoque que vimos con el *Delivering as One,* para dar más coherencia a las políticas de la Unión Europea, que nos parece fundamental para ofrecer una visión más integral y afrontar los desafíos globales de futuro. Podemos volver a expresar aquí que es necesario avanzar en los niveles de coordinación y coherencia entre las Naciones Unidas, el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y la Organización Mundial de Comercio. Hay muchas acciones complementarias y es muy importante también que esa línea que desarrolla la acción exterior española se convierta en una línea que abarque el conjunto de las políticas europeas en esta materia. Quisiera felicitarle por la firma de los segundos acuerdos ACP-Unión Europea el pasado 19 de marzo. Nos parece un tema importante. Se ha hecho durante la Presidencia española y, como usted bien ha citado, serán un instrumento muy útil para seguir fomentando en una parte muy importante del mundo, que agrupa a una parte relevante de la humanidad, la integración regional, la lucha contra el cambio climático o la lucha contra la pobreza.

Al inicio de mi intervención reseñaba el brillante papel que jugó España, su Gobierno y, desde luego, sus ciudadanos, en la respuesta a la crisis derivada del terremoto de Haití. Quisiera agradecerle de nuevo la información inmediata que ofreció a los portavoces de esta Cámara para que supiéramos de manera directa cuál era la realidad y pudiéramos aportar nuestra reacción y contribuir con nuestras posiciones y nuestras ideas a la acción. El Gobierno respondió con rapidez, desde el principio estuvo sobre el terreno al máximo nivel, confirmó su papel de actor principal en la zona, lideró eficazmente la acción europea y dejó claro que está plenamente comprometido con el futuro de Haití, como se demostró con la presencia de nuestra vicepresidenta en la reciente Conferencia internacional de donantes, celebrada en Nueva York. Aunque es cierto que quedan cosas por hacer y estamos solo a la mitad del mandato, hacemos una valoración altamente positiva de este primer trimestre: se ha dado impulso a la lucha contra la pobreza, se han reforzado las políticas de cooperación, se ha impulsado también la coherencia de la acción europea, se ha insistido en el compromiso con los objetivos del Milenio y se ha trabajado con eficacia y liderazgo respecto de la crisis de Haití.

Muchas gracias, señor ministro.

La señora **PRESIDENTA:** Tiene la palabra el señor ministro para contestarles a todos ustedes.

El señor **MINISTRO DE ASUNTOS EXTERIORES Y DE COOPERACIÓN** (Moratinos Cuyaubé): Gracias a todos los intervinientes por ese ambiente que se ha creado en esta comparecencia. Se han marchado los futuros funcionarios diplomáticos. No sé si será la presencia de los futuros funcionarios lo que ha creado un ambiente de cooperación, constructivo y positivo. En cualquier caso, agradezco las intervenciones y, sobre todo, el contenido de las mismas a favor de esta voluntad de trabajar juntos, de aunar esfuerzos y seguir defendiendo los intereses de nuestro país dentro de la política de cooperación al desarrollo, dentro de los objetivos y prioridades de la Presidencia española de la Unión Europea.

Señor Robles, va a podernos acompañar. Voy a darle todavía mayores incentivos para que se sienta seguro en nuestra compañía. Agradezco la voluntad del Grupo Popular de trabajar durante este semestre en estos objetivos tan compartidos, que todos defendemos con la misma voluntad política.

Quiero agradecerle a la señora Barkos su intervención y señalar los tres puntos de comentario a mi intervención que comparto con ella. Le daré algunos datos de la preocupación que, como Presidencia rotatoria de la Unión Europea, el Gobierno español ha venido manifestando en las distintas reuniones e iniciativas que hemos defendido, para mejorar esa coordinación y esa concertación de las políticas de cooperación al desarrollo de la Unión Europea. He dicho en mi intervención que es cada vez más obvio. Es quizás el asunto más recurrente en las intervenciones de los distintos ministros de Cooperación, ministros de Asuntos Exteriores, a la hora de evaluar los logros y sobre todo el impacto de desarrollo, de lucha contra la pobreza, pero incluso el impacto político que tiene esa política de cooperación al desarrollo de la Unión Europea. Todos sabemos —así lo he expresado— que la Unión Europea es el primer donante mundial y, sin embargo, constatamos la falta de resultados en algunas ocasiones, las críticas por la dispersión de nuestra ayuda y la falta de coordinación de las distintas políticas nacionales de los Estados miembros, y por eso la necesidad de lograr esa deseada coordinación.

Le daré varios ejemplos que la delegación española ha utilizado en los debates y en la presentación tanto en la reunión de La Granja como yo mismo en mi comparecencia en el Parlamento Europeo en la Comisión de Desarrollo. Ponía como ejemplo lo que ocurre en Vietnam, que ha llegado a recibir tres misiones de donantes por cada día laborable. Hay algunos países que dicen que no tienen capacidad administrativa, logística, para poder responder a esa ansia de algunos países donantes que quieren llegar, ser los primeros en apuntarse y, por tanto, dar esa imagen de ser unos donantes prioritarios en distintos países que, como ha señalado S.S., se ponen de moda. En cambio hay otros países en donde nuestra ayuda no tiene el menor impacto. Es el caso, por ejemplo, de Birmania. La suma total de la ayuda de la Unión Europea alcanza casi 200 millones de euros. Un ciudadano birmano ignora o no es consciente de la ayuda que recibe de los países de la Unión Europea; en cambio sí es consciente de que China, con una contribución que no llega a más de 120 millones de euros, tiene capacidad política, capacidad

de actuación y capacidad de imagen en Myanmar, lo que conocemos como la antigua Birmania. Esa es una de las razones que nos ha llevado a integrar en nuestro discurso, en nuestras propuestas, una necesidad de coordinación de la actuación de la Unión Europea. El continente que más lo requiere, sobre todo por intereses políticos generales, y en donde nuestro país cada vez va a invertir más en el esfuerzo en materia de cooperación al desarrollo, es el continente africano, que necesita que hagamos una evaluación muy seria de cuál es, país por país, el esfuerzo que hace la Unión Europea y cómo podríamos mejorar el impacto de esa ayuda al desarrollo de los distintos países europeos y de la propia Comisión Europea, ya que a veces, como señalaba S.S., falta la coordinación previa a las actuaciones de los distintos gobiernos. Ese es uno de los objetivos, la coordinación y división del trabajo, que son dos elementos que hemos querido poner ya en práctica en nuestra actuación en Haití. El gran test de la Presidencia española y del nuevo Tratado de Lisboa fue cómo abordar y resolver un problema de una magnitud tan extraordinaria como el terremoto de Haití. Modestamente, creo que hemos dado respuestas razonables que muestran ya una nueva cultura y una nueva actuación de la Unión Europea en materia de cooperación al desarrollo y ayuda humanitaria. Hemos incorporado esta nueva iniciativa, la denominada Casa Común de la Unión Europea de Haití, que fue aprobada y bien recibida por los Estados miembros y por la alta representante y, como he dicho en mi intervención, ya se está buscando el local para que los países europeos donantes contribuyentes tengan capacidad de saber cómo, cuándo y qué corresponde a cada cual en la actuación en materia de ayuda y cooperación con Haití. Hemos introducido también la filosofía de la división del trabajo. Y es que todos tenemos que ocuparnos del sector de reconstrucción y hay algún Estado miembro que no tiene capacidad pero sí puede facilitar la rehabilitación del sistema administrativo, la Administración de la justicia… En definitiva, que cada Estado miembro pueda optar a asumir su responsabilidad con una mejor distribución de las responsabilidades. Esto nos lleva a actuar y a insistir en esta nueva actitud de la Unión Europea. Desde luego la Presidencia española lo está llevando a cabo al máximo y trataremos de que esa coordinación y esa nueva manera de enfocar los problemas de cooperación al desarrollo cambie de forma sustancial por parte de toda la Unión Europea.

La segunda preocupación es si se verán afectados los objetivos de desarrollo del Milenio. El Gobierno va a hacer lo imposible para que no se vea afectada la manera de alcanzar los objetivos de desarrollo del Milenio. Por eso va a insistir en los dos meses y medio que nos quedan de Presidencia —volveré en ese Consejo Europeo para darle tranquilidad al señor Robles— en la importancia política que tendrá el debate en el Consejo Europeo de junio y va a preparar adecuadamente la reunión de alto nivel de Nueva York, de revisión y de cumplimiento de los objetivos de desarrollo del Milenio. No podemos bajar la guardia. No podemos reducir nuestra ambición. No se podría comprender que aquellas poblaciones que estaban más afectadas por un subdesarrollado se viesen aún más afectadas por la crisis económica y financiera. Sabemos que va a ser complicado alcanzar los objetivos cuantitativos, pero no se pone en cuestión el hecho de que en 2015 se alcance el 0,7 por ciento. Por lo tanto, vamos a seguir trabajando para alcanzar con el mayor grado de ambición el mantenimiento y la defensa de los logros de los objetivos de desarrollo del Milenio.

La tercera preocupación era la cuantía. ¿Seremos capaces de llegar en el año 2015 al 0,7 por ciento? Le diré que por parte del Gobierno español, sí. Estamos absolutamente comprometidos con el hecho de alcanzar el 0,7 por ciento del PIB, y tenemos que movilizar a la comunidad internacional para que se pueda alcanzar a nivel europeo ese 0,7 por ciento. Es verdad que en 2010, como decía el señor Robles, estaba previsto un 0,57 de media. El 0,51 de media es el compromiso de los países de la Unión Europea a Quince, es el compromiso que mantiene el Gobierno español para el año 2010, y seguiremos haciendo todos los esfuerzos, a pesar de las dificultades financieras, para mantener nuestro compromiso.

Se ha referido S.S. al balance a mitad de camino de la Presidencia española. Yo me he referido únicamente en mi intervención al balance propiamente dicho de cooperación al desarrollo. Es difícil no integrar algunas actuaciones que, como bien ha señalado la señora Barkos, están incorporados en los objetivos prioritarios de la Presidencia. En cuanto a América Latina y Caribe, tenemos dos partes. Como decía, el ACP, el acuerdo de Cotonou, tiene ya una respuesta muy positiva. No se le ha dado importancia en nuestro país, pero es un acuerdo que afecta a 1.500 millones de ciudadanos y con él hemos revisado de forma satisfactoria las cuestiones comerciales, las cuestiones financieras, las cuestiones de cooperación y, por lo tanto, es un gran logro de la Presidencia española. Además al Caribe le vamos a dar un mayor impulso en las relaciones con la Unión Europea. Hemos tenido ya un diálogo político, cosa que no había existido hasta ahora con los países del Caricom y la Unión Europea, y habrá cumbre Caricom-Unión Europea al día siguiente de la cumbre América Latina y Caribe, que se celebrará del 17 o 18 al 19 de mayo en Madrid.

América Latina —lo he dicho en sede parlamentaria en varias ocasiones— no es uno de los objetivos prioritarios, sino que es el gran objetivo de la Presidencia española. Como las demás cumbres, esta es una cumbre muy compleja, con 60 participantes, quizá la de mayor presencia de las distintas cumbres que nos han sido asignadas durante la Presidencia rotatoria española, con un calendario bien definido y con unos logros que empiezan a mostrarse y que concluirán —espero— de forma positiva con ocasión de la celebración de la

cumbre. Tenemos información —lo ha dicho el señor Robles y luego lo complementaré— sobre los acuerdos finalizados con Colombia y Perú, con la Comunidad Andina, a la que quizá se pueda unir Ecuador, que ha mostrado interés, y también espero la firma del acuerdo Centroamérica-Unión Europea. Y hemos hecho avances sustanciales, muy importantes e irreversibles, para el acuerdo Unión Europea-Mercosur. Por tanto, tenemos masa crítica para subrayar y resaltar que la prioridad otorgada a esa zona del mundo, América Latina y Caribe, quedará ampliamente satisfecha durante la Presidencia de la Unión Europea. Esa misma ambición existe para la Unión por el Mediterráneo, para todas nuestras relaciones con los vecinos del sur. No le oculto que es una cumbre de 43 países, que no son 60, como en la de Unión Europea, América Latina y Caribe, pero diría que es más compleja por la situación en Oriente Próximo, por el diálogo entre palestinos e israelíes, aunque esto no nos va a quitar ni la ambición ni la determinación de seguir trabajando para lograr que la cumbre de Barcelona del 7 de junio sea un éxito. Por tanto, estamos satisfechos con el logro de la Presidencia española que es la puesta en marcha de la Secretaría de la Unión por el Mediterráneo en Barcelona, cuyo secretario general ya ha sido nombrado y prácticamente están nombrados los seis secretarios generales adjuntos, y estamos preparando los proyectos que se aprobaron en la cumbre de París para que puedan ser objeto de balance en la cumbre de Barcelona.

La ronda Doha, comercial. No es que no se haya avanzado, es que la ronda Doha tiene sus tiempos, sus negociadores, sus interlocutores. Aunque es la Comisión la que lleva la negociación y el 10 de febrero acaba de tomar posesión el nuevo comisario de Comercio, el señor De Gucht, no ha habido un mayor impulso en las negociaciones de los acuerdos comerciales multilaterales, pero esta ralentización de Doha, que lógicamente tiene su aspecto negativo, ha tenido también su aspecto positivo, pues ha conseguido que Mercosur, que siempre esperaba la llegada de Godot o de Doha, haya comprendido que la manera de avanzar en un acuerdo de libre cambio es involucrándose en alcanzar ese acuerdo con la Unión Europea. La actitud anterior era: esperemos a Doha y después negociaremos a la baja con la Unión Europea. Ahora, por las dificultades, por la falta de prioridades de algunos actores internacionales en avanzar sustancialmente en Doha, se ha decidido impulsar definitivamente y, como digo, de manera irreversible las negociaciones entre Unión Europea y Mercosur. En materia de AOD, ya he explicado los compromisos. Y en cuanto a la sanidad, he dicho también en mi intervención que todos los programas de salud infantil son prioritarios y los vamos a tratar en la próxima reunión del Consejo de Asuntos Exteriores y de Cooperación que tengamos en Bruselas en el mes de mayo. Por tanto, cumpliremos con los objetivos y balances a los que hacía referencia la señora Barkos.

Señor Robles, le agradezco su tono, muy positivo y constructivo. En estos momentos de impulso de los objetivos, que hemos compartido y que quedaron fijados en la PNL firmada por todos los grupos políticos, de la Presidencia española, el Gobierno está agradecido por el apoyo y está esperando a que concluya la Presidencia para hacer el balance final, el examen de lo conseguido y lo no conseguido. Ha hecho referencia a una página web del ministerio. Si no me equivoco, el texto que supervisé se refería a Haití. Yo no he visto la página web, pero con mi comparecencia he querido hacer balance de lo que ha sido el trabajo de la Presidencia española durante estos tres meses y desde luego Haití es un punto de referencia claro. Volveré sobre él. Hemos hecho avances importantes de preparación —ahí le doy la razón— que se verán al término de la Presidencia, todo el trabajo preparatorio para la revisión y evaluación de los ODM. La reunión de La Granja fue una gran reunión, en la que estuvo presente —acaba de tomar posesión— el nuevo director de la US-Aid, que asistía por primera vez a una reunión informal de ministros de Cooperación y Desarrollo. La secretaria de Estado, Soraya Rodríguez, tiene pensado ir la semana próxima a Estados Unidos con el comisario de Desarrollo Piebalgs, para seguir manteniendo el debate y la cooperación con Estados Unidos. Y creo que hemos alcanzado un punto de acuerdo muy importante en materia de seguridad alimentaria Unión Europea-Estados Unidos.

El señor Robles ha hecho referencia a algunos puntos de la agenda de la Presidencia española. Cuba no está en la agenda de prioridades de la Presidencia española; sin embargo, siempre hay una ocasión para que el Grupo Popular la involucre y es positivo porque el futuro de Cuba nos interesa a todos, pero hemos tenido un buen desarrollo del diálogo trasatlántico. Ya tendré ocasión de hacer balance global de la complejidad de la agenda de la Presidencia en la Comisión Mixta Congreso-Senado de la Unión Europea. Tengo seis comisiones parlamentarias entre el Senado y el Congreso, mañana iré al Senado y hace unos días estuve en la de Asuntos Iberoamericanos. En fin, trato de comparecer en todas ellas, pero hoy me quería referir de forma muy específica a todo lo que es cooperación al desarrollo. Quiero decirle que en acuerdos comerciales quizá vamos a tener una buena Presidencia, lo decía de Cotonú, que —como digo, como ha salido bien, no ha tenido el eco que se merece, si hubiésemos fracasado en la negociación hubiésemos tenido ya algún elemento de crítica; hemos avanzado, algo que no se había logrado hasta ahora— va a permitir una zona de libre cambio. Fíjense ustedes, prácticamente desde Alaska hasta el sur de América Latina vamos a tener no solamente Estados Unidos, México, toda la Comunidad Andina, tenemos también Venezuela, que no sabemos todavía si va a ir a la Comunidad Andina, pero Chile, todo Centroamérica, Perú, Colombia será la gran región con la que la Unión Europea tenga una zona de libre

cambio. Y eso se habrá conseguido con el esfuerzo de todos, no de este Gobierno, porque siempre que ha habido Presidencia de la Unión Europea todos los gobiernos han tratado, tanto el Gobierno del Partido Popular como los gobiernos socialistas, de involucrar la Unión Europea con América Latina y Caribe, y vamos a ir lográndolo. Esta Presidencia logrará cerrar un número importante de acuerdos comerciales, que no son acuerdos comerciales, son acuerdos comerciales, de cooperación y por lo tanto merece la pena mencionarlos aquí. En ese sentido he de señalar que estamos satisfechos con el cierre de las negociaciones con Colombia y Perú. Agradecemos el esfuerzo y el trabajo que han hecho los eurodiputados españoles, lógicamente también los diputados del Partido Popular, al apoyar las negociaciones y crear las condiciones para que el Parlamento Europeo no bloquee la firma de los acuerdos. Creo que estamos en buena disposición, porque las autoridades colombianas han sabido responder a las inquietudes y a las peticiones que algunos sectores del Partido Socialista Europeo señalaban, sobre todo con el impulso y la preocupación de los sindicatos británicos y otros sectores laboristas, y un viaje de eurodiputados a Bogotá permitió comprometer la decidida voluntad de las autoridades colombianas en la defensa de los derechos humanos y garantizar los mecanismos de consulta y vigilancia en esta materia. Por lo tanto, tendremos una buena relación con Colombia y Perú, creemos que ha habido un acuerdo importante que cambia de forma muy positiva las relaciones entre dos países importantes de la Comunidad Andina y la Unión Europea, lo que, como dije al principio, ha animado a Ecuador, que tenía dudas en iniciar las negociaciones, a solicitar, impulsar —no sabemos si llegarán a tiempo—, e iniciar su adhesión al acuerdo multipartes entre la Unión Europea y los distintos países de la Comunidad Andina.

Dificultades, decía el señor Robles. Indudablemente existen dificultades por la crisis financiera, pero esas dificultades no tienen que eliminar la ambición que yo estoy satisfecho de escuchar que tienen todos los portavoces, que tienen todos los grupos políticos, de mantener el compromiso del 0,56 de la Unión Europea y el 0,7 en 2015. ¿No es suficiente la cantidad? Sé que es parte del discurso político del señor Robles y, desde luego, del Gobierno. La cantidad es la condición sine qua non, si no hay recursos difícilmente podremos llevar a cabo una política de cooperación al desarrollo, pero no solamente con recursos suficientes esta política de cooperación al desarrollo será eficaz, tendrá sus resultados, por lo que la calidad de la ayuda, la calidad de la política de cooperación es fundamental. Creo que hemos hecho un esfuerzo importante en materia de limitar y reducir lo que se suele denominar ayuda no reembolsable y ayuda reembolsable. Se fija en el plan director español un máximo de un 5 por ciento de ayuda reembolsable y todo lo demás tiene que ser no reembolsable. Estamos todavía en tasas del 15 por ciento, pero si comparamos con la situación anterior se ve que hay una mejora sustancial, y además ya hemos discutido cuando debatimos el Fonprode las razones de utilizar esa ayuda financiera en condiciones que también permitan mejorar la situación. Desde luego, con los países menos adelantados es el cero por ciento reembolsable, y con los países de renta media hay lógicamente otra actitud: la utilización de todo lo que puedan ser ayudas financieras, que a veces son muy eficaces. Tenemos que romper ese tabú. Es verdad que tenemos que tener unos límites, tenemos que saber utilizarlos, pero no tenemos que crear un tabú de que todo tiene que ser no reembolsable, porque hay un margen, ese 5 por ciento, que bien utilizado puede ser extremadamente eficaz para garantizar las políticas de desarrollo de esos países.

El Consejo Europeo. No hay que reinventar lo que ya está inventado, no hay que renovar el Consenso europeo, desde luego que no. Pero estará de acuerdo conmigo el señor Robles en que en una situación, como hemos mencionado, de crisis económica y financiera lo que hace falta en estos momentos para que los europeos, los Estados miembros, la Unión Europea llegue a Nueva York en septiembre con un compromiso firme es una voluntad política. Hace falta un compromiso político, y que yo sepa lo que decide el Consejo Europeo es lo que se aplica, y si tenemos un consenso europeo fijado a distintos niveles, instancias políticas —nunca se han reunido el Consejo Europeo y los jefes de Estado y de Gobierno para debatir en política de cooperación—, creo que los jefes de Estado y de Gobierno tendrán la suficiente visión política para comprometerse de forma clara en lo que va a ser la hoja de ruta que usted señalaba para llegar a Nueva York con el compromiso de no reducir o rebajar las ambiciones y los compromisos ya mencionados. Por lo tanto, el objetivo prioritario del debate del Consejo Europeo es que los Veintisiete se comprometan a mantener sus compromisos y llevar a cabo todas las actuaciones necesarias para poder llegar a Nueva York en condiciones de cumplir las promesas antes realizadas.

Creo que Haití —lo ha dicho S.S.— ha sido un ejemplo de la gran solidaridad y generosidad de la sociedad española y de la sociedad internacional; desde luego de la española, de los ciudadanos con una contribución individual, colectiva, solidaria de todos los ciudadanos españoles que alcanza cifras extremadamente positivas, pero además es de destacar la manera en que en los ayuntamientos y las comunidades autónomas se ha coordinado todo este esfuerzo solidario con ONG, con todo tipo de actuaciones de ciudadanos y de expertos, médicos, en materia de rescate, etcétera. Por tanto, nos tenemos que sentir todos muy orgullosos de esta nueva lección de solidaridad que ha dado la nación española. Pero es que además hemos hecho un esfuerzo importante en materia de canalizar esta acción española dentro del mecanismo de la Unión Europea y empezar a reflexionar, que es la segunda parte de lo que va a ser el esfuerzo de la Unión Europea, para ya pre-

pararnos, a pesar de la nueva manera y el nuevo enfoque en materia de política de cooperación antes mencionado por mí en la respuesta a Haití, porque tenemos todavía una mayor posibilidad de que con un plan o un mecanismo de acción rápida humanitaria, como algunos lo denominan, podamos ser todavía más eficaces: el envío de material pesado, el envío de personal civil y militar. Sobre todo esto está reflexionando la alta representante y la comisaria de Ayuda Humanitaria, Kristalina Georgieva, y en el curso de la Presidencia española presentarán algunas ideas basadas en el plan de respuesta civil que en su día el señor Barnier —anterior ministro de Asuntos Exteriores y actualmente comisario— planteó en un informe que se le encargó después del dramático tsunami de Tailandia e Indonesia. Por tanto, esa será la lección aprendida en la Unión Europea: cómo podemos mejorar los mecanismos para responder. Estoy de acuerdo con S.S. en que, además de la ayuda humanitaria urgente que se ha desembolsado, hay que garantizar que consigamos reconstruir finalmente Haití y dar una salida de desarrollo económico y social a ese país. Este ha sido el objetivo principal de la conferencia de Nueva York. Hay un plan de actuación y se va a discutir en la cumbre Unión Europea-América Latina-Caribe. El presidente Préval, lógicamente, estará presente en Madrid en la cumbre Unión Europea-América Latina-Caribe. Hay un espacio para comentar y hacer el seguimiento a la conferencia de Nueva York y para preparar la conferencia de Santo Domingo, ya que la República Dominicana ha tenido también una participación muy positiva. Hay que subrayar el trabajo extraordinario tanto del presidente Leonel Fernández como de todas sus autoridades a pesar de las relaciones siempre difíciles entre Haití y República Dominicana. Esto ha abierto la puerta a una nueva relación de cooperación y de solidaridad entre las dos naciones que comparten la misma isla. Por tanto, ese es el compromiso para que haya seguimiento. Voy a garantizar toda la información. Estoy seguro de que la secretaria de Estado estará encantada de comparecer y trasladarle todos los datos necesarios sobre Haití y sobre cómo se está planificando esta segunda fase.

En relación con los objetivos de desarrollo del Milenio quiero decirle que el Gobierno, lógicamente, está dispuesto a compartirlos y ver cómo vamos evaluando su cumplimiento y la preparación de esa gran reunión de alto nivel en Nueva York. Creo que sería importante que esta Comisión y sus representantes pudiesen estar presentes en Nueva York en septiembre con ocasión de esta reunión, sobre todo los grupos políticos españoles que mantienen el compromiso con esta política de Estado a favor de la revisión de los objetivos de desarrollo del Milenio. Por parte de este ministerio se hará todo lo necesario para que puedan también estar presentes en Nueva York, porque es un momento muy importante y creo que la Comisión debe estar presente con ocasión del mismo.

Concluyo ya con el señor Robles. Sí ha habido mucha actividad, pero también ha habido mucho movimiento, y el movimiento es muy positivo, sobre todo concluirá, creo, y estoy seguro de que tendrá la satisfacción —porque sé que para el Grupo Parlamentario Popular también será una gran satisfacción— de que los objetivos fijados se cumplan y puedan, por tanto, compartir con nosotros la satisfacción de que los objetivos fijados para la Presidencia española en materia de cooperación al desarrollo se hayan logrado durante este semestre.

Concluyo agradeciendo al señor Calabuig su intervención. Quisiera destacar dos referencias que ha hecho y que son muy positivas respecto a la relación y la coordinación de la Unión Europea y el G-20. Es verdad que el G-20 no era objeto de debate en esta Cámara porque no participábamos en él. Ahora sí participamos y por tanto tenemos algo que aportar. No solamente estamos presentes en el foro económico mundial de mayor trascendencia, sino que también incorporamos ideas y compromisos. Entre esas ideas y compromisos, como bien ha dicho el señor Calabuig, no hay que olvidarse de los países en desarrollo en este momento de respuesta al reto financiero y económico. Aunque no solamente ha sido España, el presidente del Gobierno, don José Luis Rodríguez Zapatero, en sus intervenciones en todas las reuniones —desde la primera en Washington hasta la última en Londres— ha incorporado la necesidad de abordar en el G-20, con el consenso europeo, las respuestas que hay que dar a los países en desarrollo. Ese es un dato al que el señor Calabuig se ha referido y que merece la pena resaltar. Lo segundo que yo destacaría de la intervención del señor Calabuig —y que agradezco— es la centralidad de Naciones Unidas. Sé que hay un viejo debate en materia de cooperación al desarrollo que sigue existiendo en nuestro país: el esfuerzo que se hace bilateralmente, el esfuerzo que se hace multilateralmente, el equilibrio entre el esfuerzo que se hace y las ayudas y las transferencias financieras a las agencias y organismos de Naciones Unidas y el esfuerzo bilateral. Es cierto que el esfuerzo bilateral tiene siempre una mayor capitalización política, pero el objetivo final de todos aquellos que creemos en la cooperación al desarrollo es que se alcancen los objetivos reales de desarrollo. Creo que la política del Gobierno ha sabido equilibrar adecuadamente el esfuerzo bilateral con el esfuerzo multilateral, y no solamente eso, sino que también hemos tratado de hacer más patente y más visible el esfuerzo bilateral dentro de la multilateralidad. Me explico. Hemos logrado en nuestras negociaciones con el PNUD incorporar nuevas ideas y nuevas iniciativas, como UN-One, y hemos visto cómo dentro de ese fondo de 528 millones de euros se pueden fijar programas en los que PNUD coordina pero en los que participan tanto España como el país receptor tercero. Con Unicef y otros múltiples programas el sello de la contribución española no se olvida, pero se utilizan

mecanismos e instrumentos que facilitan la mejor eficacia de la ayuda. Esos son los dos puntos que quería subrayar de la intervención del señor Calabuig.

Señora presidenta, como siempre, quiero agradecer el tono y la voluntad de todos los portavoces para hacer que esta sea una comisión positiva, solidaria y constructiva, porque todos compartimos el objetivo de erradicar, o al menos reducir, la pobreza en el mundo y mejorar la situación de tantos ciudadanos en la comunidad internacional.

La señora **PRESIDENTA:** Muchas gracias, señor ministro.

Tienen ustedes un turno breve para solicitar alguna aclaración. Veo que el señor Robles desea intervenir. Señoría, tiene la palabra.

El señor **ROBLES OROZCO:** En primer lugar quiero agradecerle al ministro la ampliación de la información que nos ha dado, que ayuda a conocer mejor los objetivos en los que está trabajando la Presidencia. No voy a abrir un debate sobre cuestiones que realmente afectan más a la política española de cooperación sobre temas como la estructura de nuestra ayuda, si hay que cumplir el pacto de Estado en el 5 por ciento, si es reembolsable o no reembolsable —es un tema que está suscrito en el pacto de Estado—, o si en este momento se podrían establecer excepcionalidades por la dificultad del acceso al crédito, como nos explicó algún experto en la Comisión. Creo que son cuestiones más de política española y ya tendremos ocasión de hablar de ellas, igual que el tema de si estamos en el 0,51, en el 0, 56 o en el 0,48. Esos son debates que tenemos todos los años en los presupuestos y ya tendremos ocasión de discutirlos.

Yo quiero centrarme, señor ministro, en algo que se me ha olvidado preguntarle, por si lo puede aclarar, ampliar o explicar. Volviendo a la idea de la cantidad que hemos destinado a Haití, ¿cuál es la estructura de esa ayuda que vamos a dar? ¿Qué parte se va a canalizar y de qué forma? Sobre todo, una cuestión: hemos hablado de la cantidad global, que es la que se ha conocido, pero ya había fondos comprometidos con Haití. Por ejemplo, aunque me puedo equivocar, creo que en el año 2008 había 31 millones de euros en el PACI y en el año 2010 creo que son 22. Podemos hacer una medida que puede estar en torno a los 120 millones que ya estaban planificados de forma ordinaria en nuestros objetivos hacia Haití. Lo que le pregunto es si en estos 346 millones anunciados están incluidos los que estaban presupuestados, si son adicionales y cómo se va a canalizar esta ayuda, cuál es directa bilateral, cuál es a través del mecanismo europeo, cuál es a través de Naciones Unidas. Lo digo simplemente por ahondar en la idea de que Haití es, evidentemente, un reto humano, un reto humanitario —lo primero es que seamos capaces de acertar en la ayuda a los haitianos—, pero me da la impresión de que también es una gran oportunidad para todas las estructuras de cooperación que tenemos en el mundo. Lo más importante es ayudar a los haitianos, pero también lo es no repetir los errores que los organismos internacionales, las agencias y los proyectos bilaterales han cometido. Haití tiene que reconstruir todo (la sanidad, la educación, las instituciones), por tanto —estoy dando tiempo para que le pasen la nota— es una gran oportunidad para todos, pero también es un reto. Simplemente se me había olvidado pedirle una aclaración sobre este asunto. En todo caso, le reitero nuestro agradecimiento. Ya tendremos ocasión de seguir hablando del tema.

Sobre los objetivos del Milenio, es importante, como usted dice, que el Consejo Europeo renueve esa voluntad. No quiero ser agorero ni poner la venda antes de la herida, pero la experiencia del mundo de la cooperación está llena de una multitud de asambleas, de conferencias, de reuniones en las que muchos de los actores han comprometido importantes donaciones, pero desgraciadamente en muchas ocasiones no ha cumplido con ello. Recuerdo que con motivo de la última reunión de la FAO sobre las crisis alimentarias, el sector más importante de las ONG puso el énfasis precisamente en esta cuestión, en que con mucha frecuencia había declaraciones repetitivas y después muchas de las cosas que se comprometían, desgraciadamente, no se cumplían. Por tanto, la cuestión no es solo que tengamos una declaración, que de por sí es importante, sino que, en este caso, los Veintisiete, que somos los que nos podemos comprometer, seamos efectivamente coherentes y haya algún tipo de instrumento —sinceramente, no se me ocurre cuál puede ser— para presionar a cada Estado. Es importante que seamos coherentes para que podamos hacer esto. Está bien que hagamos esas declaraciones, pero lo realmente esencial es que las capacidades financieras, como decía el ministro, se sientan comprometidas en un momento especialmente importante

La señora **PRESIDENTA:** Por el Grupo Parlamentario Socialista tiene la palabra el señor Calabuig.

El señor **CALABUIG RULL:** Muy brevemente. Quiero agradecer de nuevo la presencia del ministro y las explicaciones que nos ha dado sobre esta etapa de la Presidencia española que se está desarrollando.

Me parece interesante lo que afirmaba el señor Robles sobre que la catástrofe de Haití va a ser una muy buena oportunidad no solo para Haití, que lo va a ser desde luego, sino también para la cooperación. El tema de la casa común europea y las nuevas oportunidades de coordinación y de coherencia abren ahí un nuevo espacio, porque prácticamente en Haití está todo por hacer.

Voy a hacer una reflexión muy breve sobre el tema que se ha citado de Cuba. En muchos casos, igual que se ha dicho antes sobre Colombia y otros lugares, los acuerdos son un buen marco para mejorar el diálogo y para hacer avanzar el bienestar de la gente y los dere-

chos humanos. Muchas veces ese es el camino más eficaz a la hora de avanzar en ese sentido. Sinceramente, pienso que aislar, tener posiciones cerradas o romper puentes de diálogo no es lo más eficaz. Creo que todos coincidimos plenamente aquí en la necesidad de que Cuba avance hacia la democracia, hacia la mejora de los derechos humanos, pero, igual que pasa en otros lugares, es necesario establecer marcos de diálogo y establecer acuerdos, porque precisamente es ahí donde se puede hablar de derechos humanos y de democracia y se puede hacer avanzar las cosas.

Para terminar, simplemente quiero decirle que esperamos que al final de la Presidencia podamos hacer un balance muy positivo. Estamos seguros de que así será, y lo estamos porque hemos visto que el camino que se ha recorrido hasta ahora, como he dicho en mi intervención anterior, está perfectamente orientado y las acciones que se han realizado son muy positivas.

La señora **PRESIDENTA:** Señor ministro, tiene la palabra para concluir y responderles a todos ustedes.

El señor **MINISTRO DE ASUNTOS EXTERIORES Y DE COOPERACIÓN** (Moratinos Cuyaubé): Quiero agradecer de nuevo a los portavoces sus constructivas intervenciones.

Señor Robles, es verdad que hoy no es el día de reabrir un debate sobre la estructura de la cooperación al desarrollo, pero parece ser que es positiva. Tenemos los mecanismos, tanto en esta Comisión como en otros lugares, para volver a revisar siempre cómo se lleva a cabo el esfuerzo solidario del Gobierno y de España, de los españoles, y hacer que este sea lo más eficaz posible. Por tanto, lo podemos abordar en el futuro.

En relación con Haití, ya he señalado que la secretaria de Estado está dispuesta a comparecer y a entrar plenamente al detalle sobre cómo son los proyectos y cuáles son las orientaciones que queremos dar al desembolso de esos 340 millones de euros. La indicación que tengo en estos momentos es que una gran parte va a estar financiada por el Fondo del agua —un tema muy importante, porque tenemos capacidad para detraer del Fondo del agua los recursos necesarios—, pero va a estar dirigida también a la educación y a la habitabilidad, y todavía tendremos por determinar unos 20 ó 30 millones por año, para los que habrá que fijar, atendiendo a los planes finales que se establezcan tanto en Madrid como en la próxima Conferencia de Santo Domingo, aquellas áreas o sectores que requerirán esfuerzo financiero. Todo esto lo queremos hacer con plena transparencia y con plena colaboración con todas las fuerzas políticas. Por tanto, esté seguro de que la secretaria de Estado comparecerá en el momento apropiado para trasladar a la Comisión no solamente la información sobre el esfuerzo financiero, sino sobre cuáles serán los mecanismos y los sectores a los que se dedicará ese esfuerzo solidario hacia Haití.

Agradezco de nuevo al señor Calabuig su intervención. Debemos felicitarnos por el buen desarrollo de esta comparecencia.

La señora **PRESIDENTA:** Muchas gracias, señor ministro, por su comparecencia, teniendo en cuenta que tiene una agenda extremadamente complicada; hay seis comisiones en Cortes Generales que atender. Muchísimas gracias también por su compromiso personal con los objetivos del Milenio y la lucha contra la pobreza. Doy las gracias a las ONG que nos han acompañado, como siempre, ya que están con nosotros en cada sesión de esta Comisión. A las 19:30 tendrá lugar la firma del Acuerdo marco de asociación estratégica con Unifem aquí mismo, en las Cortes, en la sala Acuña. Por supuesto, todos los que quieran acudir serán bienvenidos. Estarán también la ministra de Igualdad y la directora ejecutiva de Unifem de Naciones Unidas.

Se levanta la sesión.

Eran las seis y treinta y cinco minutos de la tarde.

Edita: **Congreso de los Diputados**
Calle Floridablanca, s/n. 28071 Madrid
Teléf.: 91 390 60 00. Fax: 91 429 87 07. *http://www.congreso.es*

Imprime y distribuye: **Imprenta Nacional BOE**
Avenida de Manoteras, 54. 28050 Madrid
Teléf.: 902 365 303. *http://www.boe.es*

Depósito legal: **M. 12.580 - 1961**